

A Noticias de la Asunción



EDITORIAL

En marcha hacia el Capítulo General

« Se trata de dar tiempo para comprender mejor a nuestro mundo, los retos de una presencia cristiana, la pertinencia de una congregación apostólica como la nuestra para anunciar el Reino que viene »

Agenda

Consejo General Plenario

n° 10: del 1 al 11 de junio de 2022.

Consejos Generales ordinarios

n° 34: del 14 al 18 de febrero de 2022.

n° 35: del 11 al 15 de abril de 2022.

n° 36: del 2 al 6 de mayo de 2022.

n° 37: días 13 y 14 de junio de 2022. (París).

P. Benoît

- **26 de diciembre – 3 de enero:** en familia.
- **4 de enero – 8 de febrero:** Francia (visita canónica).
- **Marzo:** Provincia Andina (visita canónica).

P. Marcelo

- **29 de diciembre – 13 de enero:** Angola.
- **15 de enero – 8 de febrero:** Francia (visita canónica).
- **Marzo:** Provincia Andina (visita canónica).

F. Didier

- **21 de diciembre – 1 de enero:** en familia.
- **2 – 14 de enero:** Tanzania.
- **7 febrero:** París.

P. Thierry

- **24 – 28 de enero:** Atenas.
- **5 – 7 de febrero:** Consejo de las Orantes de la Asunción (Créteil).

P. Miguel

- **25 de diciembre – 8 de enero:** Kenia.
- **9 – 24 de enero:** Tanzania.
- **24 – 31 de enero:** reunión JPIC Asunción (París).

En portada

Un aula de una de las “écoles de brousse” organizadas por los Asuncionistas en Madagascar: un lugar para poner en práctica el “pacto global por la educación” (leer p. 6-7)

En Saigón, apóstoles en tiempo de pandemia



«Hermanos, ¿no tienen miedo a ser infectados?», nos preguntaban muchas personas al vernos llegar con paquetes de comida. «¡Claro que tenemos miedo! Pero el amor es más grande que el miedo.» Así que salimos de nuestra zona de seguridad y acudimos a los que piden ayuda en los barrios en cuarentena de Saigón. Hace más de tres meses que la ciudad está enferma. Incapaces de aguantar un confinamiento prolongado, algunos han regresado a sus ciudades de origen, pero muchos siguen atrapados en las zonas de cuarentena enfrentándose al hambre y al miedo, ya que el riesgo de infección sigue siendo muy alto.

Con toda la población bajo estricto confinamiento, corríamos el riesgo de convertirnos en extraños los unos para los otros, especialmente para las personas con pánico. En respuesta, algunos de los hermanos fueron a ayudar a los cuidadores y a los enfermos en los servicios médicos; otros, en casa, preparaban alimentos todos los días, como regalos por amor a las familias en situaciones difíciles.

Conocimos así a muchas personas que habían caído en la pobreza. A los niños les faltaba leche, a los enfermos les faltaban medicamentos, mucha gente se estaba quedando sin comida. Escuchábamos sus gritos de ayuda, hicimos llamadas telefónicas para informarnos e intentamos llevarles amor en nuestros recorridos en vehículos. Nuestros brazos, con la ayuda de nuestros benefactores, no eran lo suficientemente grandes como para abarcar todas las situaciones precarias, pero esperamos que nuestros humildes gestos hayan aliviado parte de su sufrimiento y de sus penurias.

Así, en conexión con la Iglesia, compartimos «las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo». Confiando firmemente en el amor de Dios, le dirigimos sinceras oraciones por un final rápido de la epidemia. También le pedimos que la generosidad de los numerosos benefactores no se agote, para que podamos seguir aliviando la miseria de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables.

Hno. HOANG Duong Pierre
(Comunidad del Escolasticado, Saigón)

En marcha hacia el Capítulo General



P. Benoît Grière
Superior General
de los Agustinos
de la Asunción

Pronto recibirán la «carta de indicción», es decir el correo oficial mediante el cual el Superior General informa a todos los religiosos de la próxima celebración del 34º Capítulo General de la Congregación: fecha, tema, lugar, objetivos. Se trata de un correo formal, pero que debe introducir a cada uno en la dinámica preparatoria para favorecer una renovación en la esperanza. Es un tiempo que se nos ofrece para una disponibilidad mayor a lo que «el Espíritu dice a las Iglesias» (Ap 2, 7). Beneficiamos de una coyuntura particular para este acontecimiento de la familia asuncionista: la celebración del Sínodo sobre la sinodalidad. El papa Francisco ha pedido que participemos cada uno a su nivel en la aplicación de este sínodo. Por tanto, el Capítulo General de la Asunción se ha de situar en este contexto privilegiado de una larga reflexión sobre el modo de hacer Iglesia.

Para ayudarnos a avanzar en el camino, la comisión preparatoria del Capítulo ha iniciado sus reuniones. En los próximos días os llegará un documento de trabajo que os comunicará el espíritu en el que queremos preparar el Capítulo. Se trata de implicar a cada religioso y a cada comunidad. Se trata de dar tiempo para comprender mejor a nuestro mundo, los retos de una presencia cristiana, la pertinencia de una congregación apostólica como la nuestra para anunciar el Reino que viene y, en fin, contribuir a la reforma en la Iglesia para que sea cada vez más «santa e irreproachable» (Ef 5, 27).

Por otra parte, he recurrido a varios religiosos y laicos para obtener una mirada nueva sobre el apostolado por el Reino hoy. Con este propósito comenzamos en este número de AA-Noticias con una presentación

escrita por el P. Benoît Bigard sobre el examen por el Reino de Dios. El P. d'Alzon había inaugurado esta práctica en la Asunción. Sigue aún en vigor en muestras Hermanas Oblatas de la Asunción. Algunos religiosos asuncionistas hacen una relectura de su jornada o de su semana gracias a este examen. Edgard Bourque, religioso de EE UU, lo había renovado en su método. Hoy se nos ofrece en esta forma para que podamos apropiárnoslo. Ser obreros del Reino, esta es nuestra ambición; pero aún podemos progresar en nuestras vidas para que sean más coherentes y más pertinentes según el Evangelio.

Se publicarán otros artículos posteriormente, sea en AA-Noticias, sea en otros soportes: «El Reino y la misión en África»; «Bruno Chenu: ¿profeta del Reino?»; «el Reino de Dios y las curaciones»; «Anunciar el Reino en la educación»; «Reino y catequesis», etc. Estos textos nos harán reflexionar sobre nuestra capacidad para trabajar por la extensión del Reino en nuestro alrededor en nuestro mundo. Si a uno u otro le brotan buenas ideas, estoy presto a recibir su contribución escrita que así podríamos difundir.

Comienza el año 2022. Un año que todos deseamos marcado por la alegría, la paz, la salud, la concordia y la reconciliación. Nuestra pasión por el Reino de Dios nos impulsa a comprometernos concretamente para transformar nuestro mundo sin tardar. Pido a Dios que nos dé en abundancia la energía necesaria para que nuestra fe pueda levantar las montañas de inercia y de indiferencia que pueden amenazarnos a veces. La Asunción sabe que puede contar con Dios. La Congregación cuenta también con el trabajo de cada uno de nosotros. ¡Feliz y buen año 2022! ■

Llamamientos, nombramientos, aprobaciones...

El Padre Benoît Grière, Superior General, Con el consentimiento de su Consejo, ha llamado:

■ A LA PROFESIÓN PERPETUA

- 1) **CAGLIONI Daniele**
(América del Norte) (09/11/2021)
- 2) **RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ Dagoberto**
(Prov. Andina) (12/11/2021)

■ AL DIACONADO A

- 3) **LE TUAN PHUOC Thien Joseph**
(Europa) (09/11/2021)

■ AL SACERDOCIO A

- 4) **NGUYEN VAN Truyen Paul**
(Europa) (10/11/2021)
- 5) **KIM Tae-Hô Simon**
(Europa) (12/11/2021)

NOMBRAMIENTO DE VICEPROVINCIAL

El P. Benoît Grière, Superior General, con el consentimiento de su Consejo, ha nombrado al P. **Henri KIZITO VYAMBWERA Superior Viceprovincial de África del Este**, para un 2º trienio, a contar del 1 de enero de 2022.



SALIDAS DEL INSTITUTO

El P. Benoît Grière, Superior General, con el consentimiento de su Consejo General Ordinario, ha otorgado el **indulto de salida**:
Al **Hno. Ricky Rajaonarison Bertrand RAVOSON** (Madagascar), profeso temporal;
al **Hno. Roderic Andres REYES** (Europa), profeso temporal.



LA CAMPAÑA SOLIDARIDAD 2022

Buena noticia: la campaña 2021 en favor de la compra de un vehículo para el Postulantado de Katendere (RD del Congo) tuvo un éxito real, dejando además un remanente 14 000 USD. Éste, aumentado con un don de la comunidad de Albertville, servirá para un vehículo de segunda mano para el otro Postulantado congoleño, situado en Bibwa (Región de Kinshasa).

En cuanto a la campaña 2022, se destinará a la adquisición de un vehículo para un tercer Postulantado, el de Mbagu Tuzinde, esta vez en la Viceprovincia de África del Este. El P. Kizito, Viceprovincial, asegura que esto hace frente a una gran necesidad, a la que se podrá responder parcialmente con una provisión en el presupuesto de las casas de formación.

Al margen del CGP, la Casa Generalicia ha tenido la dicha de **ACoger al CARDENAL FRANCÉS PAUL POUPARD**, Presidente emérito del Consejo Pontificio de la Cultura, en la eucaristía y el desayuno del sábado 4 de diciembre. A pesar de su edad avanzada (91 años), este hombre aún sólido y de mente viva y despierta compartió su rica experiencia de la Iglesia y de los seis papas de los que fue colaborador.



¡El 34º Capítulo General se prepara!

La sesión de diciembre del CGP, celebrado en Roma con algunos participantes a distancia, ha puesto en marcha la gran cita de junio de 2023

Ya está en marcha el 34º Capítulo General! La sesión extraordinaria del CGP celebrada a finales de septiembre permitió lanzarlo fijando su calendario, su tema y su composición (leer *AA Noticias* nº 18, pág. 10). La de tipo ordinario celebrada en Roma en diciembre ha proseguido el trabajo en varios aspectos.

Una sesión no del todo «ordinaria» de hecho, ya que estaba organizada según el formato de las reuniones normales del CGP con presencia efectiva de todos, pero diversas razones –de visado o de salud– impidieron a cinco miembros venir a Roma. Además del CGO, estaban presentes los Provinciales de Brasil, de la Provincia Andina y de Europa, así como el Viceprovincial de África del Este; pero los de América del Norte, de África, de Madagascar, así como los Vicarios de África del Oeste y de Asia-Oceanía participaban a distancia. Fue, pues, una reunión mixta, cuyas sesiones ocupaban toda la jornada romana, pero con una participación variable a distancia en función de las diferencias horarias: ¡hay 12 horas entre Boston y Saigón! Pero la técnica se mantuvo, bien que mal, y la agenda se cumplió.

Además de diversos temas específicos, como la educación o la Alianza Laicos-Religiosos (leer más adelante), o recurrentes, y claro está, el importante intercambio de noticias y de experiencias a que da lugar el CGP, una parte de los trabajos se dedicó al próximo Capítulo General. Éste se abordó primero desde el ángulo del traba-



jo precapitular, según dos aspectos:

Las **comisiones de preparación** del Capítulo General: así, la Comisión preparatoria, dirigida por el P. Thierry Kambale Kahongya, envió una carta a los religiosos y los laicos para solicitar su participación activa en la preparación del Capítulo.

En cuanto a las comisiones preparatorias temáticas, dos de ellas al menos han iniciado su trabajo: la de las estructuras de la Congregación, pilotada por el P. José Miguel Díaz Ayllon, y la de la comunicación y las redes sociales, animada por el P. Michel Kubler.

Los **Capítulos Provinciales**: el CGP hizo balance sobre su organización (ley electoral) y su calendario.

Finalmente, el CGP refrendó el principio de recurrir a un ani-

mador ajeno a la Congregación para estimular los intercambios del Capítulo General, y validó para esta función la elección del P. Alberto Toutain, Superior General de los Sagrados Corazones (Picpus), chileno políglota de 55 años: en estrecha colaboración con la Coordinación del Capítulo, intervendrá en los debates para relanzar la reflexión a partir de su mirada exterior ¡y ampliar nuestros horizontes!

En lo inmediato, la próxima etapa solemne de nuestra andadura hacia el 34º Capítulo General es la carta de indicción al Capítulo, que el Superior General ha previsto publicar a comienzos del año 2022.

P. Michel KUBLER,
(con la ayuda del «fil rouge» del
CGP redactado a diario por el P.
Benoît BIGARD)

La Asunción se compromete con el Pacto Educativo Mundial

El gran proyecto educativo impulsado por el Papa Francisco movilizará a todos los colegios y universidades de la Congregación

El Papa Francisco realizó la invitación a toda la humanidad y a sus organizaciones sociales en particular a las instituciones educativas católicas y no católicas a adherirse al pacto educativo global; también lo hizo extensivo a otros colectivos como hombres y mujeres de cultura de ciencia y de deporte artistas y operadores de los medios de comunicación. Con este pacto se busca el mayor compromiso personal y colectivo en torno a siete objetivos: poner en el centro de todo proceso educativo a la persona, rechazando la cultura del descarte, escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes para construir un futuro de justicia de paz y una vida digna.

Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación, la familia como educadora, educar para acoger abriéndonos a los más vulnerables y marginados, encontrar desde el estudio otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso en la perspectiva de una ecología integral. Salvaguardar y cultivar nuestra casa común siguiendo los principios de subsidiaridad y solidaridad y de la economía circular.

Para que este pacto educativo global conduzca a acciones concretas la Congregación para la Educación Católica estableció cinco áreas a las que se les asignó universidades coordinadoras:

1) Dignidad y derechos humanos con la Universidad de Notre Dame en USA.

2) Paz y ciudadanía con la Universidad Pontificia Lateranense de Roma con el apoyo de la Universidad Católica de Australia.

3) Ecología integral y tecnología con la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

4) Fraternidad y desarrollo con la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán.

5) Cultura y religiones con la Pontificia y Real Universidad de Santo Tomás universidad Católica de Filipinas.

Todas ellas bajo la coordinación de la Congregación para la Educación Católica¹.

¿Qué sucede en la Asunción con el Pacto Educativo Mundial?

Estamos invitados por el Pacto Educativo Mundial a tener una audacia particular como nos invita el Papa Francisco, la misma pasión que el Padre Manuel d'Alzon tenía por el Reino de Dios.

El Padre d'Alzon pedía a sus religiosos que fueran audaces, desinteresados, apasionados. La audacia es necesaria, ¿por qué? Porque estamos en una sociedad que prepara a los individuos de forma muy personal, muy individualista. Y sin embargo, la am-



bición de la educación en nuestra sociedad es crear fraternidad. No podemos recibir a los jóvenes sin enseñarles a vivir en una amplia fraternidad que rompa las fronteras, que rompa las diferencias culturales, étnicas y religiosas. Somos cristianos, somos católicos, pero estamos abiertos a la diversidad. Crear fraternidad es, por tanto, crear un clima de cultura integral y participativa en la educación. Es la capacidad de hacer armonía.²

El Pacto Educativo Mundial, es un momento privilegiado en la historia de la educación y en particular de la educación católica y creo que realmente no debemos quedarnos afuera, el Papa ya nos lo ha explicado varias veces, realmente estamos en una dinámica de cambio, de transformación, no estamos simplemente en una especie de propuesta que puede tardar en aplicarse, sino que realmente hay una urgencia, El Papa habla de una emergencia educativa. Se habla mucho de la experiencia profunda y personal del Papa al origen del pacto, cuando era rector de la Universidad Católica de Buenos Aires, por la mañana iba a trabajar a la universidad y por la tarde se iba a trabajar en colegios de la periferia.

Para el Papa el pacto se gesta en una experiencia donde cree firmemente que es posible ir a las afueras, a las periferias, donde están los pobres, donde están los excluidos, donde están las personas que más necesitan atención y educación, y poder, gracias a esta experiencia, reunir a la gente y hacer simplemente una educación centrada en otras cosas que lo que él llama la dictadura de los resultados o de la excelencia... Quiere fundar una dinámica de encuentro, de cultura, de diálogo, de ayuda a los más pobres y de

búsqueda de soluciones para salir adelante.

La educación asuncionista está invitada a encontrar los medios para poner en común una experiencia educativa que se encuentra presente desde los orígenes de nuestra fundación, tenemos tanto que compartir pero nos falta ese toque de audacia y creatividad que nos pedía el Padre d'Alzon para salir de las salas de clases y trabajar en lo que hoy se llama "redarquía" este trabajo en "red" que posibilita la creación de puentes entre los niños y los jóvenes de hoy insertos en una sociedad que espera un cambio **urgente** donde el amor por este mundo y por los hombres y mujeres que lo habitan se ponen al centro de nuestras preocupaciones.

Tenemos que estar atentos a no pensar que el Pacto Educa-

tivo Mundial es una iniciativa que pasará rápidamente sin dejar grandes consecuencias, o caer en la tentación de hacer una lista de cosas buenas al interior de nuestras instituciones que se acomodan más o menos a lo pedido por el Papa Francisco, esto sería lamentable. La Asunción nació para agrandar los horizontes, para hacer grandes cosas, y cada uno desde su realidad ya sea en una empresa internacional como Bayard o hasta la escuela de campo en Madagascar o los niños de la Favella de Rio de Janeiro son agentes transformadores de un mundo que Dios ama profundamente y que nosotros no podemos hacer diversamente.

P. Marcelo MARCIEL
Asistente general



1) El Papa Francisco invitó a adherirse al Pacto Educativo Global el 15 de octubre de 2020 (presentación del Pacto por la Universidad Javeriana de Bogotá)

2) Invitación a firmar el Pacto Educativo Mundial P. Benoît Grière, 4 de octubre 2021.

«Llamados a discernir los gérmenes del Reino que viene»

Extractos del discurso de clausura del Superior General, al término de la 9ª sesión del Consejo General Plenario en diciembre de 2021

«A pesar de algunos obstáculos, se ha respetado lo esencial de nuestro trabajo. Los debates han sido animados y hemos tomado la medida a la vida de nuestras provincias y comunidades. Hemos entrado en un proceso sinodal tal y como pide el papa Francisco, es decir, en un tiempo en el que la escucha del Espíritu Santo es primordial. Escuchar a los demás y al Espíritu de Dios es necesario para discernir el camino correcto a seguir. Hemos caminado juntos, cada uno a su ritmo, teniendo cuidado de no dejar al borde del camino a los más lentos o a los que cojean.

Como de costumbre, el repaso a la situación de nuestras provincias nos ha permitido solidarizarnos con las alegrías y las

penas de nuestra familia religiosa. (...) Tenemos jóvenes, y el Padre Vincent Leclercq ha reclamado nuestra atención sobre los abandonos de religiosos jóvenes. Estas salidas son numerosas, quizás demasiado numerosas, y ponen de manifiesto las dificultades que tenemos tanto en el discernimiento como en el acompañamiento durante la formación. Debemos estar cada vez más atentos a encontrar formadores para la formación integral del Asuncionista. (...)

La Alianza Laicos-Religiosos es una realidad viva y contrastada. El reciente encuentro internacional por videoconferencia nos ha permitido tejer relaciones entre las distintas entidades laicas de la Congregación en África, Europa y América. Se propuso una fórmula de compromiso y la hemos aceptado. Se ha diseñado una cruz para los laicos. ¿Qué sería de nuestras obras movilizadoras sin la implicación de los laicos en Bayard, en Accompagner, en Assumption University y en la UAC? (...)

Nos encaminamos hacia los capítulos, provinciales y general (...) Estamos llamados a discernir los gérmenes del Reino que viene. Corresponderá a cada Provincia velar por que el proceso preparatorio sea bien vivido por todos los religiosos y todas las comunidades. «El Reino de Dios está muy cerca. Vivir y anunciar la esperanza del Evangelio». (...)

Los puntos de fragilidad de la Congregación son numerosos, pero corresponden también a una evolución histórica del cristianismo y de las sociedades en las que estamos insertos. Podemos aceptar dejar los lugares tradicionales de nuestro apostolado, en la medida en que seguimos apasionados por el Reino de Dios, trabajando por la unidad, la verdad y la caridad. Si cerramos comunidades debemos abrir otras en otros lugares. La Asunción es una congregación misionera. Se moviliza para anunciar el Evangelio en todo el mundo. Para ello, debe abandonar su zona de confort y aceptar el riesgo de la aventura y la audacia profética. (...)

P. Benoît GRIÈRE
Superior General



Reavivar la llama de la Alianza Laicos-Religiosos

La Comisión Internacional de la Alianza Laicos-Religiosos de los Asuncionistas había pensado celebrar un Foro en Nimes, Francia, en julio de 2020. Pero, debido a la acometida de la pandemia, la Comisión decidió organizar un Foro virtual de tres días que se celebraría en octubre de 2021.

Se elaboraron planes para los días 1, 2 y 3 de octubre de 2021, con el tema “La Alianza al servicio de la unidad”. Se enviaron invitaciones a quienes inicialmente se pensaba convocar al evento de Nimes, así como a los miembros de los tandems, a los laicos asuncionistas y a religiosos de todas las provincias. Se reflexionó mucho sobre el programa de tales encuentros virtuales: sobre los ponentes, las presentaciones y el formato.

Cada uno de los miembros de la Comisión contribuyó a la organización del encuentro y a su realización. La Comisión, con el P. Thierry Kahongya como facilitador, y con la asistencia del P. Marcelo Marciel, consta de los

siguientes miembros: Victoria Prada, Provincia Andina; Benedicte Fauvel, Provincia de Europa; Stella Kahambu, Provincia de África; Cristina Sánchez, Provincia de Europa; y Patricia Haggerty, Provincia de América del Norte.

La Comisión deseaba ofrecer a los laicos asuncionistas de todo el mundo la oportunidad de fraternizar, reflexionar y debatir en torno al tema de la unidad. Nuestro Superior General, P. Benoît Grière, aceptó amablemente la invitación a abrir las sesiones.

Durante tres días, y aproximadamente once horas, los laicos y los religiosos se reunieron en un espíritu de comunión, de diversidad y de internacionalidad para celebrar el abundante carisma de Manuel d’Alzon. Ésa era quizá la razón principal para celebrar estos encuentros. Descubrimos que, en medio de nuestra diversidad, había un verdadero elemento común. Resultaba gratificante, al comienzo de cada día, ver una miríada de rostros en la pantalla y escuchar saludos de bienvenida en francés, español e inglés. Los viejos amigos pudieron verse de nuevo, y nuevas amistades se fueron tejiendo en el curso de las sesiones.

El primer día se inició con el discurso de bienvenida de nuestro Superior General, P. Benoît Grière. Lo esencial de sus palabras consistió en una panorámica general del movimiento laico asuncionista. Animó a todos a “reavivar la llama” de nuestros compromisos y a convertirnos en “discípulos misioneros”. Recordó a los participantes nuestra llamada a la unidad y nuestra llamada a la santidad. Debemos ser hombres y mujeres orantes que encuentran a Cristo en los evangelios, en la oración y en la práctica de la fraternidad. El Padre General también nos invitó a tomar ▶

La nueva fórmula de compromiso de los laicos asuncionistas

El Consejo General Plenario, en su sesión de diciembre de 2021, ha aprobado la insignia de los laicos, así como una fórmula nueva de compromiso con la que se comprometerán en adelante todos los laicos de nuestra Alianza. Este es el texto oficial:



*En presencia de mis hermanos y hermanas, ante usted Padre..., Superior General (o Padre..., representante del Superior General), por amor a Cristo y para extender su Reino,
Yo..., prometo a Dios comprometer mi vida en el camino espiritual del amor a Cristo, a la Bienaventurada Virgen María y a la Iglesia, según el Camino de Vida de los Laicos Asuncionistas;
Y esto por (un año, tres años, toda mi vida).*

>> La Alianza

parte en la preparación del Capítulo General de 2023, de manera sinodal: “El Capítulo será un tiempo para escucharnos unos a otros y al Espíritu Santo”.

La presentación principal del día fue un taller del P. Dominique Greiner sobre “La unidad en el carisma de la Asunción”. Subrayó que nuestra búsqueda de Dios no es una empresa solitaria. “El apoyo mutuo de los laicos y los religiosos, en la búsqueda de Dios que les es común, constituye un poderoso remedio contra el clericalismo. . . El carisma de unidad que se nos ha dado como asuncionistas es para bien de toda la Iglesia”.

La segunda jornada del Foro consistió en presentaciones por provincias. Cada Provincia habló de sus rasgos distintivos: composición de los grupos, y cómo han superado los retos de la pandemia. Hicieron presentaciones las Provincias de América del Norte, Madagascar, Provincia Andina, África Oriental, África y Brasil. Luego, Victoria Prada dirigió un taller sobre “La comunión fraterna”. Señaló que la vida de los laicos y religiosos debe reflejar lo que Dios hace en nosotros. Hemos de ser “chispas de servicio para la Iglesia y para el mundo”. Es preciso que obremos como artesanos de unidad fortalecidos por nuestra vida fraterna. Esto sólo se puede ir forjando con el tiempo y el diálogo.

El taller del tercer día fue “La misión que nos une”, a cargo de Patricia Haggerty. Habló de la misión asuncionista tal como se refleja en la *Regla de Vida* y en el *Camino de Vida*. Patricia señaló que estamos llamados a ser hermanos y hermanas mediante “un espíritu de evangelización: viviendo el mensaje del Evangelio en nuestra vida cotidiana y compartiéndolo de la mejor manera que podamos”.

El tercer día se terminaron también las presentaciones por provincias con la presentación de la de Europa. Además, se debatió sobre el Rito del Compromiso, y sobre el uso de un signo/símbolo distintivo para todos los Laicos Asuncionistas. Y tuvimos la fortuna de escuchar, una vez más, la palabra de nuestro Superior Ge-

neral que nos enviaba a proseguir nuestro camino sabiendo que estamos en “una andadura que es sinodal”, y confirmando que todos somos asuncionistas empeñados en hacer más cercano el reino de Dios.

Patricia MORIN HAGGERTY
Comisión internacional de la Alianza





Kamisimbi, un monasterio asuncionista en Sud-Kivu

La Provincia de África acaba de fundar una nueva comunidad, en los alrededores de Bukavu

Estamos en Kivu del Sur, donde los Asuncionistas, después de unos años de establecer una comunidad en la ciudad de Bukavu, han recibido una parroquia suplementaria en las cercanías de la capital de esta provincia de la RD del Congo. Una comunidad al servicio del pueblo de Dios, pero también un centro espiritual que acoge a los cristianos con problemas espirituales, para una fundación impulsada por el padre René Mihigo, natural de esta región.

Hablemos primero de la parroquia. Situado a unos 27 km de la ciudad, Kamisimbi es un lugar donde tanto los habitantes como los cristianos están alejados de la parroquia. Los primeros misio-

neros, los Padres Blancos, evangelizaron a la población hacia 1906; se instalaron en Kalugoba en 1918, pero abandonaron este lugar en 1922 debido al clima por la agrupación de Kamisimbi. En efecto, la parroquia está en altitud y hace mucho frío; además, el relieve montañoso hace agotadores los desplazamientos. Por último, el pueblo está situado a 9 km de la carretera nacional nº 2, lo que le priva de cualquier actividad económica que no sea la agricultura y la ganadería. Una zona remota, para una población muy dispersa. ¡Otras tantas condiciones que no atrajeron al personal pastoral!

Sin embargo, está claro que los cristianos se entregan para venir a misa; estaban sedientos de

ministros más cercanos a ellos. A pesar de su pobreza, están motivados por las actividades de la parroquia y se dedican a su buen funcionamiento. La casa cural fue construida y equipada por los habitantes de esta agrupación.

Desde el punto de vista pastoral, la parroquia está vacía durante el día, al igual que el cementerio, porque después de la misa matutina, los cristianos se dirigen automáticamente a los campos donde crecen el sorgo y las patatas dulces, e incluso el maíz. El silencio real en el que están inmersos los lugares ¡favorece la meditación y el recogimiento personal! Otro aspecto de la vida cotidiana es el elevado consumo de bebidas y la alta fecundidad, ya que una fami-



La comunidad fundadora de Kamisimbi, con (derecha) un postulante.

lia suele tener de diez a doce hijos por cada mujer, y algunos ancianos, incluso cristianos, tienen hasta cuatro esposas. Pero no hay trabajo constante para alimentar a toda esta gente, y mucho menos para escolarizar a los niños. El fetichismo, la brujería y la magia siguen presentes.

Nuestra fundación de Kamisimbi, inaugurada en mayo de 2021, cuenta actualmente con tres religiosos, el P. Augustin Mbusa Sirimirwa (superior), el P. Marc Chibalonza Lubanja (párroco) y el Hno. Jean-Marie Vianney Kambale Sabwira - y acoge ya a un postulante. Desde su llegada, se ha implicado en su misión en la parroquia de Saint-Jacques, en particular en la pastoral familiar y juvenil (tanto en la parroquia como en las escuelas) y, por supuesto, en la catequesis y la preparación a los sacramentos. Dada la orografía de la región, necesitaría un vehículo todoterreno para hacer las compras y asegurar su

vida diaria.

Pero es sobre todo el contexto social el que constituye un calvario para nuestros colegas. A la pesada lacra del alcoholismo se suman numerosos problemas económicos y sanitarios. Un paciente puede huir del centro porque no tiene dinero para pagar los tratamientos. Los ladrones en busca de comida o dinero no dudan en atacar con machetes a los habitantes. Las familias tan numerosas no pueden hacer frente a sus necesidades ante la malnutrición y las enfermedades, sobre todo la tuberculosis. La parroquia tiene un gran reto pastoral para acompañar al pueblo de Dios: se necesita la asistencia del Espíritu Santo para un buen discernimiento.

Otro reto es la peculiaridad pastoral de la archidiócesis de Bukavu, en comparación con otras diócesis. Fuera de la ciudad, en la periferia, las misas se dicen siempre en la lengua materna, el dialecto Shi. El arzobispo insiste

en esta tradición para que el pueblo mantenga su propia lengua. Otra novedad para nuestra comunidad es que las celebraciones eucarísticas duran mucho más tiempo aquí que en Kivu del Norte. En cambio, todas las parroquias están conectadas por carreteras de arcilla seca y grava, por lo que no es difícil llegar a cualquier lugar.

En la archidiócesis de Bukavu reina un notable ambiente pastoral, con numerosos encuentros para compartir las experiencias de la vida pastoral cotidiana. La diócesis rebosa con 47 parroquias, la mayoría de ellas encomendadas al clero diocesano. Del lado de los religiosos, a los Padres Blancos han seguido otras congregaciones: jesuitas, javerianos, salesianos franciscanos, etc., sin hablar de las congregaciones femeninas. Finalmente, hay establecido un monasterio trapense en la Muresha.

P. Jean-Bosco SAWE MBIONGO

El examen del Reino: contemplar activamente el Reino de Dios expandiéndose

Para ayudar a religiosos y comunidades a preparar el próximo Capítulo, publicamos una serie de reflexiones sobre su tema: «“Está cerca el Reino de Dios” (Mc 1, 15). Vivir y anunciar la esperanza del Evangelio». Esta es la contribución del P. Benoît Bigard, Provincial de Europa.

No sé qué fue de este tema en la formación de los demás asuncionistas, pero por mi parte apenas he oído hablar de este «Examen del Reino», mientras que el P. Jean-Paul Périer-Muzet evoca en su biografía del P. Edgar Bourque: «Al P. Edgar Bourque le gusta dar, copiado, el famoso (sic) Examen del Reino o Camino para el Reino del que el P. d’Alzon gustaba de hablar a sus primeros religiosos y cuyo texto dejó el fundador de la Asunción en forma de oración de la tarde en los Escritos Espirituales, página 918».

De hecho, esta oración de la tarde «Venid a vivir en mí, a encarnaros en mí...», evoca sobre todo el tema de la encarnación mística de Cristo en nosotros, hasta que podamos decir con el apóstol Pablo: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.» (Ga 2, 20). Tampoco he visto mención alguna de «Examen del Reino» o «Camino del Reino» en los escritos en línea del P. d’Alzon. Hay que decir que a nuestro fundador no le gustaban nada las recetas hechas ni los ejercicios prefijados. Pienso que sucede con este «Examen del Reino» lo mismo que con la Oración cuando el P. d’Alzon explica:

«Me han pedido en el Capítulo General que formule algunos principios sobre la oración. Cuanto más pienso en atender a su intención, más me encuentro en cierta oscuridad. Tantos maestros han escrito sobre este tema, que no sé muy bien qué añadir a lo que se ha dicho. Lo que me retrae no es la materia a tratar, sino la dificultad de elegir entre tantos temas. No obstante, trataré de daros algunas indicaciones que os ayuden a plasmar algo así como el espíritu de nuestra oración, antes que vaciarla en un molde tan uniforme que viniera a ser como una operación mecá-

nica.»... Y añade: en cuanto a «un método de oración. Hay muchos y no insisto más de la cuenta sobre su elección.» (EE págs. 215-216)

Ciertamente, el P. d’Alzon estaba muy interesado en los exámenes interiores, ya que basta con releer el final de cada capítulo del Directorio para hallar una serie de preguntas que permiten hacerse un examen interior relativo al tema expuesto. Pero ¿se pueden resumir todas estas preguntas en un «Examen del Reino» estructurado? ¡Ciertamente no! Sin embargo no creo equivocarme subrayando que la primera pregunta hallada en el Directorio es la más importante para el P. d’Alzon, y nos dice algo de este Examen del Reino: «¿Es Jesucristo mi todo?» (EE p. 20). La desarrolla más adelante en su dimensión apostólica: «¿Amo con ardor a Jesucristo y todo lo que él ama?... ¿Quiero de veras orar?... ¿Quiero sufrir?... ¿Quiero luchar?... ¿Quiero, con arreglo a mi debilidad, ser su apóstol?» (EE pág. 81)

En resumen, como el P. d’Alzon tiene una visión amplia de los muchos exámenes interiores que podríamos hacer, y como no nos dejó una formulación condensada lista para ser utilizada, me dejé llevar, hace unos quince años, por mi propia formulación de un «Examen del Reino» en la línea del P. Bourque. Esto nació en el contexto de la estructuración de un grupo de la Alianza Laicos-Religiosos en la ciudad de Quebec y se utilizó durante nuestras reuniones mensuales para releer las semanas pasadas desde el punto de vista de nuestra contribución, o no, al despliegue del Reino en nosotros, entre nosotros y alrededor de nosotros.

He aquí, pues, una presentación actualizada.

¿Examen o contemplación activa?

«La contemplación y la acción para nosotros están unidas en un mismo fin: cooperar en la extensión del reino de Jesucristo...» (EE pág. 79)

En la época del P. d'Alzon, se hablaba habitualmente de examen particular, de examen de conciencia. Durante la época de la Acción Católica, se empleaba más bien la «Revisión de Vida». En la tradición ignaciana gusta la «Oración de la Alianza». Por mi parte, propongo una «Contemplación activa del Reino».

En efecto, El examen de conciencia tiene el doble inconveniente de ser demasiado autocentrado y, sin duda, también demasiado moralizante. La relectura de vida, o revisión de vida, tiene su propia lógica (ver, juzgar, actuar) reformulada de muchas maneras (por ejemplo, extraer, purificar, cumplir); hoy mantiene todo su valor, pero no está específicamente relacionada con nuestra espiritualidad del Reino. La oración de la Alianza se acerca mucho más a lo que me gustaría compartir, pero tampoco evoca directamente el Reino que se despliega en nosotros, entre nosotros, a nuestro alrededor.

¿Por qué hablar entonces de «Contemplación activa del Reino»? Básicamente porque el Reino de Dios se está desplegando desde la fundación del mundo, y más concretamente desde que Jesús de Nazaret vino a romper el techo de cristal que impedía a la Creación corresponder plenamente al Proyecto de Dios. Desde el acontecimiento Jesucristo, el Reino de Dios ya está aquí, en marcha, ¡aunque todavía no se haya realizado plenamente! Cree-



La ronda de los elegidos, de Fra Angelico (Convento de San Marcos, Florencia)

mos, por tanto, firmemente, más allá de todas las vicisitudes de la historia, que el plan de Dios tendrá éxito, que su Creación avanza hacia un bello fin: ¡el Reino! El objetivo de esta «Contemplación Activa del Reino», de este «Examen del Reino» consiste, pues, en discernir y contemplar la acción del Espíritu que hace advenir el Reino de Dios -contribuya yo a ello o no- para dar gracias por ello, y luego, **en un mismo movimiento, ejercitar mi deseo del Reino de Dios frente a lo que le impide estar aquí en plenitud.**

Me encanta contemplar la Naturaleza, un bosque, un hermoso roble, un ciervo... toda esa vida

que se despliega y que no nos necesita, algunos incluso llegan a decir que la Madre Naturaleza estaría mejor sin los humanos (cosa que no creo, porque el proyecto de la Creación es global y el ser humano tiene su propio y único lugar en él...). Qué satisfacción, en todo caso, después de este tiempo de contemplación, poder darse cuenta de que la Creación se despliega, contribuya yo o no, y verme así situado en mi modestísimo lugar, donde todo no depende de mí, donde no tengo que cargar con todo sobre mis hombros sino simplemente aportar mi granito de arena para contribuir a este despliegue del proyecto de

Dios.

No se trata, por tanto, de hacer un examen de conciencia, ni de insistir en el pasado, ni de agobiarme, sino, por el contrario, de descentrarme de mí mismo para **hacer de la venida del Reino el horizonte de la vida del mundo**. Además, lo que falta para el advenimiento del Reino no es únicamente del orden del «pecado», sino también del tiempo ofrecido por Dios para que la Creación se despliegue y avance hacia su plenitud...

Esta contemplación activa puede experimentarse en tres etapas:

Contemplar: ¿Qué signos he podido percibir del avance del Reino de Dios?

Examinar: ¿Qué ha contribuido o se ha opuesto a la venida del Reino de Dios?

Comprometerse: ¿Qué deseo nuevo de comprometerse provoca esto concretamente?

Hacia una formulación concisa de esta contemplación activa

«Nos proponemos, ante todo, trabajar, por amor de Cristo, en favor de advenimiento del Reino de Dios **en nosotros y alrededor nuestro**.» (Regla de Vida, 1)

«Nuestro lema, **Adveniat regnum tuum**, nos da este pensamiento general. Queremos contribuir, en la medida en que dependa de nosotros, al advenimiento del reino de las tres personas de la Santísima Trinidad, y al hacerlo combatiremos los tres grandes errores de los tiempos modernos. [...] **Reino de Dios Padre en el universo, reino de Dios Hijo en la Iglesia, reino de Dios Espíritu Santo en las almas**, tal ha de ser, me parece, el pensamiento matriz de la familia de la Asunción.» (3ª carta al maestro de novicios, 1868. EE pág. 161)

¿Cómo hacer entrar una expresión binaria -«en nosotros y alrededor nuestro»- en una lógica trinitaria: Reino de Dios Padre en el universo, reino de Dios Hijo en la Iglesia, reino de Dios Espíritu Santo en las almas? Como otros, he resuelto la cuestión reformulando la expresión habitualmente empleada por el P. d'Alzon con una versión trina: ¡hacer advenir el reino de Dios en mí, entre nosotros y alrededor nuestro! Esto permite reformular así y de manera concisa un «Examen del Reino», una «Contemplación activa del Reino de Dios en expansión»:

Echando una mirada al día, a la semana, al mes pasado...

Y cultivando el deseo de hacer venir al reino de Dios: en mí (reino de Espíritu Santo), entre nosotros (reino de Dios Hijo) y alrededor nuestro (reino de Dios Padre):

Contemplo: ¿qué signos he podido percibir del avance de este reino en mí, entre nosotros, alrededor nuestro?

Examino: ¿qué ha contribuido o se ha opuesto a la venida del reino en mí, entre nosotros, alrededor nuestro?

Me comprometo: sobre un punto particular, surgido de mi relectura, ¿qué deseo vivir para contribuir mejor al advenimiento del reino de Dios en mí, entre nosotros, alrededor nuestro?

El advenimiento del reino de las tres personas de la Trinidad

1 – Hacer advenir el reino de Dios en mí, dimensión personal, reino del Espíritu Santo en las almas

Ante un mundo que deja de lado las virtudes cristianas ...

Si la dimensión comunitaria, que veremos más adelante, está – desde cierto ángulo – casi ausente

en el P. d'Alzon, y si el fin de su fundación es claramente apostólico, esto no edulcora en nada la importancia que otorga a la dimensión personal de este reino de Dios en el alma del religioso. Diría incluso que la muy gran mayoría de sus escritos espirituales se refiere a este tema: ¿cómo «esforzarnos en hacer triunfar al reino de Dios en nuestro interior»? ¿Cómo permitir a Dios reinar en nuestra alma? ¿Qué medios adoptar para que Jesucristo sea mi todo y que yo me configure con él?

El P. d'Alzon habla en muchas ocasiones de la importancia de hacer reinar al Espíritu Santo en nuestras almas: «*¿Qué insulto tener a un Dios en su corazón y no glorificarle como conviene! Sin embargo, es así como tratamos al Espíritu Santo con una increíble ligereza*» (EE pág. 904), pero reconozcamos que habla mucho más abundantemente de hacer reinar a Jesucristo en nosotros. Esto demuestra que la distinción aparentemente clara de los reinados de las tres personas que se encuentra en la tercera carta al maestro de novicios (*ver arriba*) no debe tomarse como absoluta; ¡sin embargo, es práctica para el ejercicio de Contemplación activa del reino que nos proponemos!

He aquí, pues, entre una infinidad de preguntas posibles, además de todas las ya presentes en los *Escritos Espirituales*, una pequeña selección personal par este examen del reino de Dios en mí...

¿He dedicado tiempo a dar gracias por todas las bondades y los dones de Dios de los que soy beneficiario?

¿He adoptado medios para hacer crecer en mí las virtudes evangélicas, tomando como ejemplo a la Virgen María y a los santos?

¿He dedicado tiempo a alimentar mi relación con Cristo? ▶

¿Una oración regular? ¿La meditación de la Palabra de Dios? ¿Lecturas para ahondar mi fe?...

¿Permite al Reino desplegarse en mí el marco de vida que me he confeccionado (ritmo, empleo del tiempo, compromisos personales...)? ¿No pierdo demasiado tiempo en el uso de los medios de comunicación social en detrimento de mi interioridad?

¿He dejado al Espíritu de Dios irrigar todas las dimensiones de mi vida? «*El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, benevolencia, fe, humildad y dominio de sí.*» (Ga 5, 22) «*Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño brotará de sus raíces. Reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.*» (Isaías 11, 2)

¿He estado abierto a los signos del Espíritu o me he replegado en mí mismo? Acción de gracias por los encuentros, los servicios prestados, la atención a los que se han cruzado en mi camino... Petición de perdón por mis rechazos, mis cerrazones, mis faltas de esperanza...

¿Qué ha sido el motor de mis días? ¿Mi trabajo? ¿Mi deber de estado? ¿Qué actividad para llevar a cabo? ¿Un servicio a prestar? ¿Un acontecimiento imprevisto para el que he estado disponible? En definitiva, ¿he sido un actor del reino de Dios en marcha... o sólo me he dejado llevar en busca de mi propio placer, comodidad... o de una cierta indolencia?

2 - Hacer advenir el reino de Dios entre nosotros, dimensión comunitaria, reino de Dios Hijo en la Iglesia

Ante un mundo dividido e individualista

Señalaba más arriba que la dimensión comunitaria estaba, en cierto sentido, ausente en el P. d'Alzon: no es del todo exacto, pero me explicaré. No encontraréis en los escritos de nuestro fundador, las palabras «comunidad» o «vida fraterna», sino más bien la de casa o de relaciones edificantes, caritativas, respetuosas entre los hermanos. En las meditaciones relativas a los superiores, nuestro fundador evoca esencialmente las relaciones entre el superior y cada uno de sus religiosos...

Tampoco creo que se pueda encontrar la noción de «comunidad apostólica» en sus escritos: era otra época, otro espíritu. El P. d'Alzon piensa más bien, me parece, en la vida religiosa como la agrupación o congregación de hermanos y hermanas que se sostienen en el camino de la santidad: «¿Por qué has venido a buscar la vida común en un claustro, sino para dejarte apoyar mediante las relaciones cotidianas que vas a tener con hombres que tiendan como tú a la perfección? Sin eso, no tenías más que haberte quedado en tu soledad y conservar el género de vida que te cuadrara mejor.» (EE pág. 569).

Se podría resumir, de manera un poco caricaturesca, diciendo que por el P. d'Alzon, la Casa religiosa es sencillamente el lugar de reunión de individuos que se sostienen mutuamente en su camino personal de perfección, y en su celo apostólico. Esto explicaría en todo caso el lado binario del fin que se nos atribuye: trabajar por el advenimiento del reino de Dios a nosotros y a nuestro alrededor, sin misión apostólica particular de la comunidad fraterna.

Sin embargo, donde el Padre d'Alzon sitúa de manera muy explícita y sostenida la dimensión comunitaria del despliegue del

Reino es a través de la misión de la Iglesia y de nuestro compromiso inquebrantable con esa misión, en buen entendimiento con todos los artesanos de la Iglesia. Esto es obviamente explícito en el amor a la Iglesia que se nos pide dentro del triple amor. Es innegable que la función de vicario general, que el P. d'Alzon ejerció durante casi toda su vida sacerdotal, marcó fuertemente tanto su concepción apostólica de nuestra vida religiosa (que descansa en el celo de cada miembro, más que en las comunidades apostólicas en sí mismas) como su concepción de un compromiso con la Iglesia, franco, generoso, en buen entendimiento con el clero diocesano, las demás congregaciones y todos los agentes pastorales de la Iglesia. Por tanto, se trata de abordar esta cuestión del despliegue del Reino entre nosotros, reino de Dios Hijo en la Iglesia, a partir de las distintas células de Iglesias a las que pertenecemos: nuestra familia y nuestros allegados, nuestra comunidad cristiana, nuestra comunidad religiosa, nuestra familia religiosa, nuestra Iglesia en sentido amplio...

Así pues, he aquí, entre muchas otras posibles, una pequeña serie de preguntas para este examen del advenimiento del reino de Dios entre nosotros:

Mi familia y mis allegados: ¿Estoy agradecido por mi itinerario personal y familiar? ¿He estado atento a los que me son muy cercanos, en particular aquellos que están viviendo una prueba? Acción de gracias por los hermosos gestos realizados... y deseo de ir más lejos por mis dificultades para amar.

Mi comunidad cristiana: ¿Me alegra encontrarme con mis hermanos y hermanas creyentes? ¿Me intereso por trenzar relaciones? La comunión celebrada en



Cristo Pantocrátor (Basilica de Santa Sofía, Estambul)

la vez benévolo y exigente con la Iglesia? Cuando pienso «Iglesia», ¿qué lugar les otorgo a los miembros de otras confesiones cristianas? ¿Me intereso por el encuentro, el conocimiento, el diálogo?

3 - Hacer advenir el reino de Dios entre nosotros, dimensión misionera, reino de Dios Padre en el universo

Ante un mundo sin Dios ...

Esta faceta es mucho más evidente en el P. d'Alzon. Si quiso fundar una congregación fue ante todo para constituir un cuerpo de hombres con celo para servir al advenimiento del reino de Dios en el mundo. En sus primerísimas notas relativas a la finalidad de la fundación, escribía esto:

«Fin de la obra: el reino de Jesucristo en el mundo, preparación a su reino eterno. [...] Medios exteriores: la enseñanza, la educación, el ejemplo, una severa protesta contra el mundo, mansedumbre, búsqueda de la unión entre la verdad y los nuevos resultados de las ciencias, acción popular.» (EE pág. 645)

En sus formulaciones, el P. d'Alzon se mantiene siempre muy cristocéntrico. Habla más del reino de Jesucristo que del reino de Dios Padre, pero para él es todo uno, y se enraiza en la espiritualidad de la encarnación mística: permitir a Jesucristo continuar su encarnación en cada uno de nosotros y en el mundo.

He aquí una nueva pequeña serie de preguntas, entre muchas otras posibles, relativas esta vez al advenimiento del reino de Dios alrededor nuestro:

¿Me intereso por informarme sobre la vida del mundo? ¿Para alegrarme de lo que va bien, de lo que es bello y bueno, de lo que me habla del Reino en marcha... y para tomar conciencia de los

la eucaristía, ¿en qué se concreta en una comunión mayor con los miembros de mi comunidad cristiana? ¿Qué apoyo he aportado a los miembros en dificultad de mi comunidad? Rostros que evocar en la oración...

Mi comunidad religiosa: Mi mirada sobre mis hermanos, ¿es benévola? ¿Sé alegrarme por el bien que hacen en el servicio al Reino? Má allá de las dificultades y de los caracteres, ¿me intereso por el crecimiento de cada uno ayudándole a dar lo mejor de sí? La calidad de nuestra vida comunitaria (vida fraterna, interculturalidad positiva, acogida de los huéspedes, vida de oración, apoyo mutuo, colaboración apostóli-

ca...) ¿dan testimonio del Reino en marcha?

La familia de la Asunción: ¿Me siento solidario de las alegrías y las dificultades de los hermanos, de las hermanas y de los laicos asuncionistas? ¿Tengo voluntad y deseo de trabajar y colaborar con unos y otros? Acción de gracias por lo que nuestra familia espiritual realiza en el servicio del Reino y deseo ir más lejos, de vivir mejor del carisma que nos es confiado al servicio de la Iglesia y del mundo...

La Iglesia: ¿Amo a la Iglesia? ¿Tengo deseos de hacer Iglesia, incluso con aquellas y aquellos que no son de la misma sensibilidad que yo? ¿Soy capaz de ser a



El Sermón de la Montaña (iluminación del siglo XIII)

sufrimientos vividos, de las injusticias, del camino que queda por recorrer?

Mi manera de vivir, y también el modo de vivir de mi ambiente, ¿ha contribuido a promover la desigualdad o las injusticias? Cuando compro un bien, ¿es sólo el precio lo que entra en juego? ¿Qué hay de toda la cadena que ha permitido la adquisición de este bien: el modo como ha sido producido y puesto a la venta ¿es respetuoso de la naturaleza, de las personas, de la justicia? Puedo dar gracias por los hábitos de vida que me parecen que van en el buen sentido y reavivar mi deseo de cambiar todavía lo que es irrespetuoso de la naturaleza, lo que derrocha el bien común, lo que aumenta el abismo entre pobres y ricos....

¿Soy un hombre de acción? ¿Deseo ayudar a que advenga el Reino de Dios? ¿Reino de justicia y de paz? ¿Me comprometo con los que se organizan para remover las cosas y luchar contra las injusticias, las desigualdades, la miseria, aquí y allá...?

¿Me preocupo por ser un educador, por servir a la verdad, por denunciar los rumores y las noticias falsas? ¿De acompañar a unos y otros en su discernimiento frente a todas las cuestiones nuevas que se pueden plantear?

¿Soy un hombre de unidad o de división? ¿Soy capaz de dialogar con los miembros de otras religiones? ¿Soy capaz de dar testimonio de mi fe, recogiendo y acogiendo lo que hay de verdadero, de bello y de bueno en los otros? ¿Tengo el deseo de actuar

en favor del bien común con todas las personas de buena voluntad, más allá de todas las barreras de pertenencia religiosa, filosófica o de las sabidurías humanas?

¿Tengo interés por abordar el espacio digital como lugar propicio para el encuentro, la fraternidad, la evangelización, sin dejarme manipular por las lógicas mercantiles de las tecnologías digitales?

¿Estoy al tanto de las cuestiones existenciales, de las búsquedas de sentido y de los sufrimientos de quienes con las y los con que me codeo? ¿Deseo anunciar la Buena Nueva de Jesucristo? ¿He aprovechado una u otra ocasión de hablar de ello?

A modo de conclusión

Soy muy consciente de la multiplicidad de las preguntas planteadas y de las aún posibles: no se trata de retomarlas todas cada vez. Esta pequeña enumeración pretendía sólo evocar el campo de las posibles cuando se trata de escrutar el advenimiento del reino de Dios a mí, entre nosotros y alrededor nuestro, en el contexto de este comienzo del siglo XXI.

Prefiero por tanto, a modo de palabra final, remitir a la formulación propuesta en el encuadre de más arriba de esta «Contemplación activa del Reino de Dios expandiéndose», deseando que de vez en cuando, incluso regularmente, este «Examen del Reino» reformulado pueda sostener nuestro caminar asuncionista.

Y que el horizonte de este Reino de Dios, desplegándose y avanzando hacia el éxito, sea el motor de nuestros pensamientos, de nuestro obrar de nuestra oración y... ¡de nuestro descanso!

P. Benoît BIGARD

El P. d'Alzon: un modelo de santidad para hoy

El P. Vincent Leclercq, nuevo Postulador General de la Congregación, sucede al P. Bernard Le Léannec en el cargo, incluyendo el mantenimiento del interés por la causa de nuestro fundador en las columnas de «AA Noticias». Le agradecemos sus contribuciones.

Religiosos o laicos, comunidades... todos nos inspiramos en la figura del Padre Manuel d'Alzon y en su modelo de santidad. Somos sus herederos. Su espiritualidad, su testimonio de vida y sus obras son otras tantas riquezas que hay que cultivar y transmitir.

¿Qué es la santidad?

La santidad es la comunión con Dios. El P. d'Alzon lo expresó así: «El fin de la vida cristiana es la unión con Dios. El fin de la vida religiosa es la unión más absoluta con Dios»¹. Esta intimidad con Dios se puede leer en los escritos de d'Alzon: los textos oficiales redactados para nuestras dos congregaciones, sus retiros, sus homilías, su correspondencia personal. Pero es evidente sobre todo en su vida. Su vida es a la vez teológicamente sólida (basada en la fe, la esperanza y la caridad) y muy fiel a las gracias que recibió de Dios en su juventud.

Cristo -y sólo él- en primer lugar

El P. d'Alzon era un hombre brillante. Obtuvo el Bachillerato en Letras el 8 de agosto de 1828. ¡Menos de 1000 candidatos lo obtuvieron en toda Francia! Se inscribió después en primero de Derecho en la Facultad de París. Pero no era hombre que se contentara con las clases de la universidad, por muy prestigiosa que fuera.

Durante estos años estudiantiles, se afilia a la Société des Bonnes Etudes: un círculo literario fundado por M. Emmanuel Bailly (1794-1861). Se inscribe también en un círculo de conferencias de historia y de religión dirigido por el abate de Salinis ¡y publica su primer artículo a la edad de 19 años! D'Alzon aspira a la excelencia en todo lo que emprende. Su fortuna –su madre es inmensa-

mente rica– y su pertenencia a una vieja familia aristocrática del sur de Francia le sitúan de entrada entre la élite de su época.

Hubiera podido alistarse en el ejército e ingresar en la Escuela Especial Militar de Saint-Cyr. También podía optar por una carrera política y ser diputado como su padre... Pero finalmente elige a Cristo, porque sólo Él puede dar a su vida su verdadera nobleza. Antes que codiciarlo para sí mismo, desea otorgar a Cristo el primer lugar en su vida.

Perseverar en su elección inicial de Cristo Jesús

La vocación le vino durante una adoración eucarística². Se lo comunica a su amigo Lucien d'Esgrigny en una carta fechada el 21 de enero de 1830. ¡Ni siquiera tiene 20 años! El año 1830 es particularmente turbulento en Francia. Se ve forzado a «*confinarse*» en la mansión familiar de Lavagnac y no puede acabar su segundo año de derecho. En Lavagnac, durante casi dos años, ¿qué hace? Practica deporte y estudio siguiendo un programa preciso y exigente que él mismo se ha fijado. Reza mucho y con fervor ... antes de decidir finalmente ingresar en el Seminario Mayor de Montpellier, el 15 de marzo de 1832.

En Montpellier, en una carta a su amigo d'Esgrigny fechada el 28 de noviembre de 1832, escribe: «Hoy empiezo a decir: *sólo Dios*.» Y el 3 de mayo de 1833, con otros dos seminaristas, concierta una santa Alianza. Hallaremos el texto íntegro en los *Escritos Espirituales* (pp.750-754). Su fin es ya «*consagrarse*» a Jesucristo.

«*Como San Pablo, no queremos sino una cosa: Jesucristo y Jesucristo crucificado (...)* Y tal como Jesucristo se ha ofrecido voluntariamente a su Padre, así nos ofreceremos

también nosotros sin cesar a Dios. (...). *Le pediremos que transforme nuestros pechos [nuestros corazones] en un horno encendido, del que salgan con nuestras palabras las llamas que vayan a inflamar tantos corazones tibios y fríos, que sólo esperan una chispa del cielo para encenderse³.*»

Amar a cada uno en Cristo Jesús

Después de las vacaciones de verano, no se dirige al seminario. Siguiendo el consejo de sus padres, decide continuar su formación en Roma a partir de noviembre de 1833. El 11 de enero de 1834, escribe a d'Esgrigny: «*Pido a Dios que dilate mi corazón para él y para sus amigos, porque creo amarle con todo el amor con que les amo⁴.*».

Esta oración revela una concepción muy segura de la santidad, abierta a los demás a quienes ama en Dios. Finalmente amar a Dios y al prójimo en Jesucristo... Nos hace comprender también el vínculo que unía a su amor a Cristo y su amor a la Iglesia.

Un amor a veces doloroso a la Iglesia

La solidez de su compromiso en la Iglesia y por la Iglesia es notable. En los *Escritos Espirituales* (pág. 862s.), d'Alzon evoca más tarde nuestros deberes para con la Iglesia. El estilo típicamente «alzoniano» de este texto, redactado para los novicios del año 1874, refleja la fuerza de sus convicciones y un gran amor a la Iglesia. «*Nuestros deberes para con la Iglesia son tanto más importantes cuanto que la Iglesia es una sociedad perfecta, que es el cuerpo y la esposa de Jesucristo, que es nuestra madre y nuestra patria*» (EE, pág. 862). De ello extrae las siguientes conclusiones:

- **Hemos de amar a la Iglesia con un «amor filial».** D'Alzon critica a los sacerdotes que consideran a la Iglesia «como una institución». Si les falta el celo, son una contradicción e incluso un peligro porque «*los sacerdotes y los religiosos que no son celosos son la pérdida de la Iglesia*» (ES 862). Hemos de amar a la Iglesia con un amor filial y no con un amor venal movido por su propio interés. «*Seamos, pues, para la Iglesia hijos entregados y recordemos que, ya que Dios es el término de la Iglesia, nuestro amor hacia ella nunca será demasiado.*» (ES 862).

- **Por la Iglesia, tenemos el deber de estudiar.** En el espíritu de d'Alzon, la Iglesia es la sociedad de las inteligencias, cuyo alimento es la verdad. Existe, pues, para nosotros la obligación grave de estudiar. «*Debemos estudiar las verdades naturales y sobre todo las sobrenaturales que han sido propuestas al mundo por Jesucristo.*» (EE, 862).

- **Si amamos de verdad a la Iglesia, hemos de ser santos.** No se trata sólo de cultivar el deseo de santidad, sino la santidad misma: «*No nos quedemos en hombres vulgares, dice. Las gracias son tesoros, de las que debemos rendir cuentas.*» Ahora bien, «*el fin para el cual Dios nos da sus gracias, es nuestra santificación. Si después de eso no somos santos, somos unos monstruos...*» (EE 863).

- **Debemos desplegar un «espíritu de propaganda»**, es decir un verdadero espíritu misionero. Y la característica del apóstol es el don de sí mismo, así como el desinterés: «*Ocupémonos menos de nosotros*

mismos y un poco más de las almas» porque «*De tanto que- rirse a sí mismo, ya no se encuentra tiempo para ocuparse de los demás.*»

- **Viene por último la perseverancia**, porque el Padre d'Alzon siempre se mantuvo lúcido con relación a la Iglesia. Reconoce haberse sentido decepcionado a veces por ella. En el texto de 1833 de su consagración a Jesucristo en Montpellier, ya escribía: «*El espectáculo de los ultrajes que recibe Nuestro Señor en la Eucaristía, especialmente por parte de los eclesiásticos, será objeto de nuestro eterno dolor.*» (ES 752) ¿Qué había visto de esos ultrajes eclesiásticos (o litúrgicos) en Montpellier? ¿Explican su marcha del seminario? Dada su discreción, nadie lo sabrá nunca. Pero aquello de lo que ha sido testigo parece haberle impresionado y dolido.

En Roma, le aflige asistir a los servicios religiosos «entre gente que los considera espectáculos⁵». En cuanto a los clérigos, sus comentarios no son nada elogiosos. Deplora la presencia de intrigantes y ambiciosos. Y el 23 de junio de 1844, d'Alzon tomó la iniciativa de hacer un voto de humildad sacerdotal ante la imagen milagrosa de la Virgen en el santuario de la Consolata de Turín. Vale la pena citar la carta a la Madre María Eugenia de Jesús, fechada al día siguiente, para comprender la santidad del P. d'Alzon y su vinculación con la Iglesia y con nuestra propia fundación:

«*He emitido aquí un voto, del que no sé qué decirle. Una tarde, me impresionó mucho pensar en el estado deplora-*

ble a que llevan a la Iglesia las ambiciones de algunos y de otra cosa de la que ya no me acuerdo. Sé que lo que me quedó como resultado fue renunciar a toda idea de dignidad eclesiástica y al día siguiente durante la misa, hice el voto de rechazar cualquier cargo en el mismo sentido que lo hacen los Jesuitas. (...) Desde entonces, una idea que había tenido en otro tiempo, y que sólo estaba ya en estado de recuerdo, me ha vuelto más fuerte que nunca, la de consagrarme a formar una comunidad religiosa. (...) hay en el fondo de mi ser, un impulso hacia algo que ignoro en los detalles, pero que intuyo confusamente...» (EE, 639- 640)



El joven d'Alzon está sobre todo afectado por «el caso Lamennais». Evocando su condena, escribe a su padre en agosto de 1834: «Podría decir que me he sometido, pero rugiendo.» Tras una denuncia, se verá obligado a firmar un formulario de adhesión a la encíclica *Singulari nos* (25 de junio de 1834) que condena los errores de Lamennais. El documento es llevado inmediatamente al papa Gregorio XVI. Comentario lacónico de Emmanuel: «Es bastante enojoso atraer la satisfacción del papa de esta manera.»

Formular un proyecto de vida cristiana y religiosa

En Roma, antes incluso de su ordenación, d'Alzon utiliza una serie de expresiones que pasarán a la posteridad. Esas fórmulas son hoy conocidas por todos los asuncionistas, sean religiosos o laicos. Algunas figuran incluso en la *Regla de Vida* (1984). Esos escritos de juventud muestran ya el carisma de la Asunción y nuestro patrimonio espiritual.

El 7 de agosto de 1834 – sólo tiene 23 años–, Emmanuel d'Alzon evoca por primera vez «la causa de Dios» (cf. RV 4). El 23 de agosto, escribe al abate Fabre que «hay que trabajar siempre para Roma, alguna vez sin Roma, pero jamás contra Roma⁶ ». Al mismo sacerdote se declara «católico ante todo». A menudo se ha atribuido esta expresión a Veuillot porque la utiliza en su correspondencia en 1846... ¡doce años más tarde! El 18 de marzo de 1835, encontramos la primera mención referida al «reino»: «Estoy convencido de que lo que queda por hacer para el sacerdote es trabajar según sus fuerzas por la instauración del reino de Cristo⁷»...

El deseo de santidad del P. d'Alzon data, pues, de su juventud y nos remite a sus años de formación. En el autorretrato que redacta con 21 años, Emmanuel d'Alzon confía que tiene un «plan de vida» para profundizar:

«¿Qué soy? ¿Qué quiero ser? ¿Cómo me haré lo que quiero ser? Desde hace bastante tiempo, es verdad, tengo un plan de vida. Sé bien o creo saber bien vagamente lo que quiero hacer, pero nunca he descendido hasta el fondo de mí mismo, nunca me he dado cuenta exacta de los medios que quería emplear para alcanzar mi objetivo. Hoy es lo que quiero buscar seriamente. Quiero conocer claramente lo que soy, lo que quiero ser y con qué medios lograré lo que quiero ser.» (ES 73)

En Roma, supo cultivar su amor a Cristo, ahondar en el sentido de su vocación y ensancharla a las dimensiones de la Iglesia, con toda lucidez y en toda libertad. Su deseo de santidad nació y tomó forma durante sus años de formación. Y para nosotros, la formación tendrá siempre este objetivo. Ciertamente que la santidad puede venir más tarde. Y es posible convertirse a cualquier edad... Pero es mejor comenzar ▶

lo antes posible. Para d'Alzon, el deseo de santidad es el fundamento de su vida religiosa y no su culminación. La formación fue para él una «escuela de santidad»: un tiempo en el que recibió gracias extraordinarias que después desarrolló durante toda su vida. Tomó muy en serio los dones recibidos del Señor y jamás dejó de hacerlos fructificar.

«*Dios quiere todavía santos, y hay que procurárselos.*» (ES 470) Para d'Alzon, la responsabilidad principal de un superior es acompañar a sus hermanos en el camino de la santidad. «*Lo que un superior de la Asunción debe proponerse ante todo es hacer amar a Nuestro Señor y todo lo que Nuestro Señor ha amado, en el orden en el que Nuestro Señor lo ha amado. Todo está ahí: amar a Jesucristo y todo lo que él ama.*» (ES 1065)

La vida religiosa es un camino de santidad que se ha de vivir en la coherencia y la fidelidad a las gracias recibidas de Dios. Esta perseverancia caracteriza a la vida del P. d'Alzon y a su deseo de santidad.

La perseverancia a costa de una verdadera conversión

D'Alzon tenía un carácter fuerte e independiente que supo poner humildemente en manos del Señor, para que le transformara y le convirtiera:

- **Hombre de autoridad natural**, favorecido por su origen social que le situaba entre las élites de su tiempo, el P. d'Alzon acoge a hermanos asuncionistas de extracciones muy diversas y se pone al servicio de todos y de cada uno.

- **Procedente de una familia conservadora**, el P. d'Alzon analiza su época y aprende a percibir su novedad, sus aspiraciones y su necesidad espiritual. Su educación fue clásica y austera.



Pero él insufla un espíritu de familia en las filas del colegio de Nimes que será para él como un laboratorio. Deja que emerja la novedad en torno a él y a veces muy lejos de Nimes: en París con la Bonne Presse, en Lourdes apoyando la Asociación Notre-Dame de Salut y el auge de las peregrinaciones, en Notre-Dame des Châteaux con el alumnado cuya idea tuvo él mismo ... D'Alzon consideraba con benevolencia la novedad, y también todo lo que otros emprendían. Mencionemos su apoyo indefectible al clero secular de Nimes del que es vicario general, al P. Pernet en la fundación de las Hermanitas de la Asunción, al P. Vincent de Paul Bailly en la aventura del *Pèlerin* y de *La Croix*.

- **Inicialmente destinado al éxito y a los logros**, el P. d'Alzon no se deja abatir por ninguna dificultad ni fracaso. No se desanima cuando sus ideas son contrariadas, sus proyectos aplazados y sus intuiciones combatidas. Discierne y trata de ajustar sus planes a la voluntad de Dios. La Biblia diría que era «un hombre justo». Su justicia se manifiesta sobre todo en su pasión por la unidad, como

anticipación del Reino que Dios quiere en un siglo XIX desgarrado y una Iglesia aún dividida.

- **Hombre de la Eucaristía**, lo es para sí mismo y adelantándose a las prácticas de su tiempo. Fomenta la adoración y la comunión eucarísticas en un tiempo en el que son todavía demasiado poco frecuentes. Transmite esta sensibilidad eucarística a otros asuncionistas, algunos de los cuales serán ellos mismos fundadores.

- **Hombre de la misión**, su modelo es San Pablo a quien nombra «el Apóstol» en los *Escritos Espirituales*. En efecto, el P. d'Alzon se reconoce bien en la personalidad de Pablo: el carácter elitista de su educación, un temperamento fogoso y sobre todo su inmenso celo misionero.

Una fe íntegra y misionera

Su amor a Cristo y a la Iglesia desborda de ideas y de iniciativas. Su fe es integral: abraza el mundo sin dejar nada atrás ni a la sombra del Evangelio.

Su intimidad con Cristo, su amor a la Iglesia, su devoción a la Virgen María, su larga amistad con el papa Pío IX, su fidelidad a la diócesis de Nimes y hasta a

su «ultramontanismo» por miedo a un cisma galicano... todo lo que pudo decir, escribir o emprender el Venerable Padre Emmanuel d'Alzon apunta a un único fin: dejar a Cristo congregar a los herederos de su Reino.

La misión constituye para nosotros como una actualización de su amor por la Virgen María, citado en segundo lugar en el enunciado del «triple amor». Si es cierto que la piedad mariana está en la obra, en la vida y en los escritos del P. d'Alzon o incluso en la historia de la Congregación, reconozcamos que no es central, salvo que se le dé una significación mucho más amplia. En efecto, no hay nada «mariolátrico» en el modo de vivir del P. d'Alzon y de nuestras comunidades... Con el P. d'Alzon, vemos en María sobre todo el icono de una humanidad *ya salvada* por la gracia divina. En la oración, confiamos a María nuestro mundo *todavía en marcha* hacia el Reino. María nos precederá siempre en nuestra esperanza del Reino. Con María, nos es más fácil decir «*Venga tu Reino*» y ser apóstoles de su voluntad. El amor del P. d'Alzon por la Virgen es indisoluble de su amor por Cristo y la Iglesia que no deja de enviar en misión:

«No, me he hecho sacerdote, me parece al menos, tanto para los demás como para mí mismo. Es el deseo de dar gloria a Dios, llevándole el mayor número de descarriados que me sea posible: es el deseo de verter un poco de bálsamo en las llagas de esta pobre humanidad, lo que me ha empujado al altar donde pensaba encontrar un remedio. Pero he subido al altar sólo a condición de bajar de él para mezclarme con la sociedad y tener en ella la poca influencia de la que soy capaz.»⁸

Los pobres, una fuente de fecundidad

La revolución de 1848 hace al P. d'Alzon tomar conciencia de que la fe está en retroceso en las masas trabajadoras (los obreros). Se inquieta por las desigualdades crecientes entre los ricos y los pobres. En la distribución de premios (1851, 1858, 1861) en el colegio de Nimes, previene de las consecuencias catastróficas de un conflicto que acabará por oponer «*a quienes carecen de lo necesario*» y «*a quienes tienen de más*».

Mezclándose con la sociedad, el P. d'Alzon comprende que se ha de reconciliar a las clases populares con el Evangelio mientras los pobres se alejan poco a poco de las iglesias. Sus últimos años serán particularmente fecundos por su preocupación por devolver a los más pequeños el primer lugar en el Reino de Dios.

Para él, toda obra de caridad es primero una obra de evangelización: «*La limosna material ha de ir con la limosna espiritual del anuncio de la fe*». Demos aquí un ejemplo de la fe integral del P. d'Alzon. Deplorando la exclusión de los barrios pobres en Nimes, concibe la idea de «la obra de los periódicos», que consiste en exponer gratuitamente los diarios en los lugares frecuentados por los obreros. Suscita igualmente la creación de bibliotecas populares en las cárceles, en los hospitales, en los cuarteles o los talleres de fábrica. Así, mucho antes de la Bonne Presse, tuvo lo que llamaba «*las buenas obras*». Pero sin estas *buenas obras* y esta preocupación del Padre d'Alzon por los pobres, la Bonne Presse o Bayard probablemente no hubieran nacido.

Conclusión

El proyecto y el carisma de nuestras congregaciones los recibió el P. d'Alzon e incluso los

formuló en sus años de formación, incluso antes de su ordenación. Posteriormente manifestó una fe integral y una fidelidad sin fisura a las gracias recibidas, que supo integrar progresivamente en su propia vida espiritual, religiosa y apostólica, en la vida social, política y eclesial de su época. Finalmente, nos ha transmitido su carisma y su celo apostólico a través de la fundación de nuestras dos congregaciones y cierta manera de vivir en Asunción. Éste era el deseo del P. d'Alzon. Ésta era la santidad de una vida que se deja habitar por Dios en todas las dimensiones de la existencia, una vida animada con una fe integral.

P. Vincent LECLERCQ
Postulador General

¹ *Méditations sur la perfection religieuse pour les Augustins de l'Assomption*. Paris, 1927, II, p. 155. Citado por el P. Bernard le Léannec en «La atracción de la santidad», *AA-Noticias* n° 15, enero de 2021.

² Carta a María Eugenia de Jesús fechada en 1865 (Lettres du P. d'Alzon, tome V, p. 231).

³ *EE*, p. 751-752.

⁴ Jean-Paul PERIER-MUZET AA, «Nouvelles chronologie du P. d'Alzon, de sa vie, de ses écrits et de ses principales biographies», *Cahiers du Bicentenaire d'Alzon 2010* N° 10, p. 54.

⁵ Cartas del P. d'Alzona al abate Martin d'Agde (p. 533) y a Henri d'Alzon (p. 542), en Jean-Paul Périer-Muzet, *Nouvelle chronologie du P. d'Alzon, de sa vie, de ses écrits et de ses principales biographies*, Cahiers du Bicentenaire D'Alzon 2010, n° 10, p. 55.

⁶ Carta al abate Fabre, el 23 de agosto de 1834.

⁷ Carta a Alphonse de Vigniamont, el 18 de marzo de 1835, en Jean-Paul Périer-Muzet, op. cit., p. 61.

⁸ Carta del P. d'Alzon, a d'Esgrigny, el 18 de enero de 1835, en Jean-Paul Périer-Muzet, op. cit., p. 60.

El P. Vincent de Paul Bailly en la tormenta de la persecución

Más que otros asuncionistas de su generación, «le Moine» [el Monje], creador de la Bonne Presse, hubo de padecer los procesos y el exilio. He aquí el relato que de ello nos ofrece un joven historiador.

Vincent de Paul Bailly raramente deja indiferente. Su apellido, como el nombre de su periódico, *La Croix*, se mantiene asociado al antisemitismo virulento suscitado en Francia por el caso Dreyfus. Se conoce también su papel en la creación y el desarrollo de la Bonne Presse, apasionado como era de las técnicas modernas. En fin, en la Asunción se recuerda su adhesión al P. Picard, su papel en la expansión de las peregrinaciones de penitencia, así como su sumisión a la orden del papa que le retiró de la dirección de su obra de prensa.

Pero todo esto deja en la sombra sus últimos años, de 1900 a 1912; sin embargo, ellos permiten conocer mejor el destino de este religioso y de su congregación en una época difícil para la vida religiosa. En efecto, con todos los asuncionistas, Bailly va a padecer muchas pruebas: la disolución de la congregación, a la que siguió un año después la generalización de medidas anticongregacionistas, después el exilio fuera de Francia, antes de un regreso prudente y siempre clandestino. Hay que tener presentes estas etapas sucesivas para comprender mejor el itinerario del P. Bailly, andadura susceptible de ser vista bajo una nueva luz, más personal: la de un religioso ya mayor, forzado a abandonar sus actividades y su país fingiendo haber abandonado su vida religiosa.

La cruz de los fundadores

Todo comienza el 7 de marzo de 1900. Mientras que la víspera los asuncionistas han sido condenados a disolver su congregación –considerada como «asociación política ilegal»– el papa León XIII, a través del prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Religiosos, pide a la Asunción que se retire de *La Croix*. El P. Picard obedece. Para la

congregación, lo más importante es instalar las casas de formación en el extranjero; en Francia, se mantienen abiertas las casas instaladas en provincias, pero se procede a la «dispersión» de los asuncionistas que se quedan en París so capa de secularización.

Sin embargo, en julio-agosto de 1901, el P. Picard y sus consejeros comprenden que el exilio va a durar. Esta vez, se entra en una especie de segundo exilio. Las comunidades asuncionistas que se quedaron en Francia son cerradas una tras otra, y un liquidador, cuyas amplias prerrogativas están previstas por la ley, multiplica los pleitos con el fin de recuperar las propiedades de la Asunción. Pero en París, justo cuando la gente se convence de que las medidas de prudencia son eficaces, una carta anónima desencadena en septiembre de 1902 nuevas demandas que amenazan la libertad de Vincent de Paul Bailly y de sus principales compañeros.

Nuevos pleitos y crisis

Hay que abandonar Francia. Justo cuando el P. Picard muere en Roma, el 16 de abril de 1903. El estado mayor de la Asunción se afana entonces en preparar la elección del nuevo superior general. Se celebra la elección en Lovaina en junio de 1903: Emmanuel Bailly se pone al frente de la congregación. Esta sucesión es lógica, porque el nuevo elegido era ya el brazo derecho del P. Picard; cuenta con el consentimiento de todos los religiosos antiguos de la congregación, que han conocido al fundador como Emmanuel Bailly.

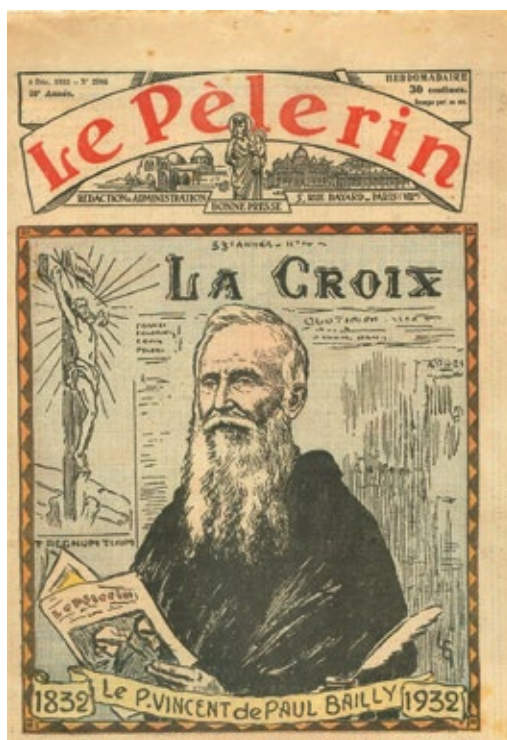
Los tres años que siguen parecen un tanto caóticos. Mientras el nuevo superior se dedica a visitar todas sus casas, la situación política francesa se tensa cada vez más, hasta el final del sistema concordatario en diciembre

de 1905. El Capítulo General celebrado en Lovaina en junio de 1906 marcó una nueva etapa para la congregación, que se acostumbra a su situación de exilio. Sin embargo, el aumento global de los efectivos hasta 1912 no es suficiente para satisfacer las necesidades de las comunidades que se despliegan en varios continentes, sin que se tome ninguna decisión para jerarquizar los esfuerzos de desarrollo.

Después estalla la crisis. Estaba fermentando desde 1906, cuando el propio capítulo general había pedido a Emmanuel Bailly que sometiera las Constituciones a la aprobación de Roma. En 1909, adopta la forma de un recurso dirigido por cierto número de religiosos a la Congregación de Religiosos, denunciando al gobierno de la Asunción, demasiado secreto, demasiado centralizado, y demasiado autoritario. El contencioso se prolonga cuando Emmanuel Bailly toma la decisión de suprimir la *Revue Augustinienne* redactada por la casa de estudios dirigida por el P. Merklen. En 1912, el segundo capítulo general —que representa a los cercanos al superior general y no al conjunto de los religiosos— ratifica el estado de la congregación: ésta sigue dirigida con mano de hierro por un superior elegido de por vida.

Una personalidad desgarrada

Como miembro del Consejo del superior general, Vincent de Paul Bailly participa en las decisiones adoptadas a lo largo de este período. Como asistente general, realiza también cierto número de visitas a las comunidades asuncionistas, especialmente en Inglaterra. Exiliado, vive un



tiempo entre Roma y Bélgica. Secularizado, se mantiene mucho más cercano de lo que se dice a la Bonne Presse. Por último, sus actividades de director de las peregrinaciones de penitencia le llevan a Oriente cada año, hasta en 1910. Pero ya se ha insistido sin duda suficientemente sobre las múltiples actividades del P. Bailly; por eso quisiéramos proponer una aproximación más íntima a su personalidad durante este tiempo de dificultades.

Se imagina fácilmente el sufrimiento que vive el fundador de *La Croix* cuando debe entregar las armas de su cruzada de prensa en marzo de 1900. Se comprometió en el periodismo en 1876, veinticinco años antes; en esta actividad se sedentarizó en cierto modo, hasta el punto de esperar morir en el trabajo; y cuando alcanza la edad de 68 años, la orden del papa representa para él un desgarramiento extremadamente doloroso. Bailly es un periodista incisivo a veces, pero es un hombre discreto. Siempre se ha pronunciado a

través de su pluma, y en la ocasión sus sentimientos se habrían revelado a pleno día sin la intervención casi cierta de su superior, el P. Picard.

Antes de la aparición de su artículo de despedida en *La Croix*, el 5 de abril de 1900, «le Moine» prepara tres borradores con acentos dramáticos. Se puede leer en él su profunda tristeza por ser separado de una obra —considera *La Croix* como un verdadero «púlpito»— por el que había aceptado muchos sacrificios. Vemos también en esa despedida su amargura al constatar el triunfo del gobierno de Waldeck-Rousseau, que logra la marcha de

los asuncionistas. Por último, en él se puede ver una gran incompreensión de la decisión de León XIII, a la que se resigna más que obedece. En cierto modo es fulminado y se imagina su retiro como un entierro en la tumba: sólo este punto destaca todavía en el artículo final de 5 de abril, modificado por orden de Picard, con toda probabilidad.

El mismo Picard no deja a su asistente tiempo para hundirse en la desesperación, enviándole a Tierra Santa y después a Bélgica para colaborar en la implantación del noviciado. En verano de 1900, el recién retirado realiza una primera introspección sobre sí mismo al amparo del alejamiento de la vida parisina. Las confidencias que hace a una Oblata de la Asunción, a la que le une una fuerte amistad espiritual, permiten seguir sus sentimientos a partir de 1900 y hasta la muerte. Así pues, en julio de 1900 dice lamentar «el tiempo entregado a los hombres» ahora que se encuentra más cerca de Dios gracias al marco ▶

del noviciado, «paraíso cerrado». Se percibe lo que hay de excesivo en esta última expresión; y hay que constatar que el residente temporal del noviciado pronto se ve tentado de retomar la llave de los campos de apostolado. En efecto, en septiembre intenta obtener la autorización de retomar la dirección de la Bonne Presse dirigiéndose al cardenal protector de la Asunción. Este intento resulta infructuoso, pero muestra que el trauma de la expulsión sigue sin ser digerido por el exiliado.

Al servicio de una familia dispersada

Empieza entonces no una nueva vida, sino una parte nueva de la vida religiosa de P. Bailly. Al tiempo que colaboraba con algunas revistas de la Bonne Presse, trata de preservar un vínculo entre las comunidades asuncionistas dispersas: se trata de la *Lettre à la Dispersion*, en la que muestra el brío que le conocemos, al tiempo que se esfuerza conmovidamente por mantener el espíritu de la familia religiosa que es la Asunción. El temor a nuevos procesos judiciales provoca en 1901 el eclipse de esta hoja informativa familiar, que reaparece sin embargo en 1908, con un carácter aún más comunitario, agregando en lo posible las noticias de cada una de las casas.

Mientras tanto, Bailly vive nuevas pruebas con la muerte de su superior, el padre Picard, y la amenaza de prisión en Francia. La muerte del sucesor del fundador le impacta especialmente, no sólo por el carisma del fallecido, sino también porque los dos hombres han compartido la vida religiosa casi desde el momento en que Bailly entró en la Asunción. Así, un año después, Bailly

dirige una carta a su difunto superior, implorando su intercesión. Por supuesto, obedece a su hermano menor, que se convierte en su superior; pero a partir de ese momento espera cada vez más ardientemente la muerte. La ve como una liberación, que espera tanto más cuanto que cree que una ola de persecución violenta está a punto de caer sobre los religiosos franceses. A la Hermana Augé le confía su sensación de estar viviendo un lento martirio a lo largo de los años: éstos, dice, le van arrancando uno a uno los trozos de su cuerpo.

De regreso en Francia

En 1906, el cese de los procesos judiciales le permite regresar a Francia para desempeñar diversas funciones. Aunque ya no es director de la Bonne Presse, ni superior de los religiosos de París, vela por los periódicos y los religiosos. También es enviado a Inglaterra, Bélgica e Italia. Allí visita las casas como un buen asistente general. Pero, como se queja a su hija espiritual, sus fuerzas disminuyen con el tiempo. Se ve golpeado por donde ha pecado, según sus propias palabras, cuando pierde el uso de su mano derecha. Entonces se le asigna un secretario; pero los viajes se le hacen cada vez más penosos y le cuesta mucho acudir al capítulo general de 1912. Morirá poco después, asistido por su hermano Emmanuel.

Hasta el final, Vincent de Paul Bailly se esfuerza en seguir siendo un fiel religioso de la Asunción. Como decano de la congregación desde 1905, representa para los novicios y para todos los religiosos una figura paternal, en sus visitas al extranjero, pero también gracias a la redacción de

la *Lettre à la Dispersion*. Sin duda se conoce menos su carácter muy afable, siendo así que sus escritos le han dado fama de hombre enfierecido, mientras que su retrato le da un aspecto austero; sin embargo, su bondad se desprende claramente del testimonio de los religiosos con los que ha estado en contacto, entre ellos el padre Quenard, que dirá de él que era un santo y un encantador.

Muy cercano a su diario, Vincent de Paul Bailly se mantiene en contacto con la Bonne Presse – que, sin embargo, se abstiene de visitar de nuevo hasta 1910– y participa en la creación y redacción de varias revistas de piedad, al tiempo que se mantiene al corriente de las nuevas técnicas de las que sigue siendo defensor. Como enlace del Superior General en París, recibía con frecuencia a sus colegas y antiguos redactores dispersos. Las peregrinaciones a Jerusalén, que aún dirige hasta 1910, constituyen un consuelo para él: lejos de Francia y del tumulto de las luchas anticlericales, siempre se alegra de ir a Tierra Santa, llevando al mayor número posible de peregrinos, a los que acompaña con solicitud. Del mismo modo, los retiros que predica a los jóvenes asuncionistas y los sermones que dirige a las Oblatas y a las Hermanitas le permiten mantenerse activo, aunque no siempre se sienta muy cómodo con los religiosos estudiantes.

Una espiritualidad y un recorrido muy de su tiempo

La lectura de las instrucciones que da tanto a Hermana Augé como a sí mismo, nos muestra, por lo demás, una espiritualidad muy acorde con la de su tiempo. Así, el padre Bailly se esfuerza en vivir intensamente las grandes

fiestas litúrgicas, se entusiasma con la comunión frecuente y diaria recomendada por el papa Pío X y lee los escritos de Teresa del Niño Jesús. Pero sus intercambios epistolares confirman sin embargo su dificultad para mantener esperanza por su tiempo; porque sólo tiene esperanza en la vida después de la muerte. Esto es bastante lógico en un religioso persuadido, hasta 1906, de que la persecución se volverá violenta.

Su recorrido vital sigue siendo un ejemplo de la dificultad de vivir la vida religiosa en la época de la República anticongregacional, más aún sin duda para un religioso formado apresuradamente en una congregación que no se apoyaba en una base sólida. Estas deficiencias, conjugadas con una adhesión sin duda demasiado fuerte a la obra de prensa que ha fundado, permiten comprender el sufrimiento padecido por el padre Bailly ante el calvario del exilio, durante sus últimos años.

Su fidelidad religiosa y el aprecio de sus contemporáneos explican que el padre Dufault pidiera al cardenal arzobispo de París, monseñor Feltin, la apertura de un proceso informativo de beatificación en 1956, 34 años después de la muerte del «Moine». La reforma de la congregación tras la Primera Guerra Mundial y los mismos dos conflictos mundiales explican este retraso. Como sabemos, el juicio no prosperó, y poco después se abrió otro juicio, esta vez por antisemitismo. Sin volver a esta cuestión, el autor de esta contribución espera haber arrojado nueva luz sobre una figura compleja, que es preferible tratar de comprender que de juzgar.

Pierre LESCUYER

Asuncionistas de Oriente y de Occidente

La colección «Mémoire assumptionniste» se enriquece con dos nuevos títulos

Todo asuncionista que se precie ha oído hablar alguna vez de la «Misión de Oriente» de nuestra congregación, fundada por el P. Victorin Galabert en Bulgaria: este país es precisamente el último en el que se ejerce este privilegio nuestro, recibido del papa León XIII, de adoptar el rito bizantino. ¿Pero cuántos religiosos saben más que este recuerdo un tanto mítico de nuestro enraizamiento en Oriente?

Es mérito de tres religiosos, «pilares» de la Asunción en Bulgaria desde hace casi 30 años, el describir esta epopeya a veces gloriosa, a veces dolorosa, siguiendo la historia de nuestra más famosa comunidad de Bulgaria, las única que se mantiene: Plovdiv. Y es también mérito de la colección «Mémoire assumptionniste», recientemente relanzada por la Provincia de Europa, el haberla puesto a nuestro alcance (1).

A lo largo de las páginas, la obra retraza la acción del P. Galabert, pero también la de las Oblatas de la Asunción (¡fundadas para esta Misión!), la proyección del colegio San Agustín, el proceso de nuestros tres mártires y por último la «refundación problemática» tras la

caída del comunismo. Pero encontramos también en esta obra muchas nociones muy útiles sobre el «pulmón oriental» del cristianismo, su rito y su espiritualidad, incluyendo diversas oraciones bizantinas. ¡Para tener una fe auténticamente asuncionista, esto es, respirando con los dos pulmones!

Michel KUBLER



1) *Respirer à pleins poumons. Histoire d'une communauté catholique de rite oriental en Bulgarie*, [Respirar a plenos pulmones. Historia de una comunidad católica de rito oriental en Bulgaria] Petar Ljubas, Daniel Gillier y Claudio Molteni. Collection «Mémoire Assumptionniste», 150 págs.

Acaba de aparecer en la misma colección, *Il était une fois le noviciat Saint-Antoine de la Chaume... Un lieu et des hommes !*, [Érase una vez el noviciado Saint-Antoine de la Chaume... Un lugar y unos hombres,] de Benoît Combaud y Lydie Ruau (129 págs.): la historia del noviciado de Pont l'Abbé d'Arnoult (Charente Maritime, Francia), el de mayor longevidad de la Asunción europea.

Responsable de redacción:
Michel Kubler, Secretario General



Assunzione@mclink.it

Traductores:

José Antonio Echániz,
Anastasio Calle, español

Patricia Haggerty, Gilles
Blouin y John Franck,
inglés

y la ayuda de DeepL

Maqueta y paginación:

Loredana Giannetti

Compuesto el 30.12.21
de este nº 19 de AA-
Noticias
se han imprimido 220
ejemplares:
160 en francés
30 en inglés
30 en español
y 350 envíos
electrónicos.

Agostiniani dell'Assunzione - Via San Pio V, 55 - I - 00165 Roma
Tel. : 06 66013727 - Fax : 06 6630814 - E-mail : Assunzione@mclink.it

2 OFICIAL

- ◆ Agenda
- ◆ En Saigón, apóstoles en tiempo de pandemia

3 EDITORIAL

- ◆ En marcha hacia el Capítulo General

4

- ◆ Llamamientos, nombramientos, aprobaciones...

5 CONSEJO GENERAL PLENARIO

- ◆ ¡El 34º Capítulo General se prepara!
- ◆ La Asunción se compromete con el Pacto Educativo Mundial
- ◆ «Llamados a discernir los gérmenes del Reino que viene»

9 LA ALIANZA

- ◆ Reavivar la llama de la Alianza Laicos-Religiosos

11 FUNDACIONES

- ◆ Kamisimbi, un monasterio asuncionista en Sud-Kivu.

13 34º CAPÍTULO GENERAL

- ◆ El examen del Reino: contemplar activamente el Reino de Dios expandiéndose

19 POSTULACIÓN

- ◆ El P. d'Alzon: un modelo de santidad para hoy

24 PÁGINAS DE HISTORIA

- ◆ El P. Vincent de Paul Bailly en la tormenta de la persecución

27 LIBROS PARA LEER

28 NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

Nuestros hermanos difuntos



† El Padre François LENGLEZ, de la comunidad de Ciney (Provincia de Europa), falleció el 3 de noviembre de 2021 en Ciney (Bélgica). Sus exequias se celebraron el 8 de noviembre en la iglesia colegial de Ciney. Tenía 80 años.

† El Padre Henk VOLMER, de la Provincia de Europa, falleció el 7 de noviembre de 2021 en Alemania. Sus exequias se celebraron el 17 de noviembre en la iglesia de Remscheid-Lüttringhausen (Alemania). Tenía 92 años.

† El Padre Stefaan SAERENS, de la comunidad de Lovaina (Provincia de Europa), falleció el 10 de noviembre de 2021 en Lovaina (Bélgica). Sus exequias se celebraron el 16 de noviembre en la capilla de la comunidad de Lovaina. Tenía 91 años.

† El Padre Frans DESMET, de la comunidad de Pavel House (Provincia de Europa), falleció el 27 de noviembre de 2021 en Bruselas (Bélgica). Sus exequias se celebraron el 4 de diciembre en la iglesia Notre-Dame de l'Assomption de Woluwe-Saint-Lambert, seguidas de la inhumación en el cementerio de Saint-Gérard (Bélgica). Tenía 74 años.